

Introducción a la cuestión Gitana en el contexto europeo: entre democracia formal, declarativa de principios y de derechos y políticas públicas reales

José Marín*

1 INTRODUCCIÓN

La discriminación, en todas sus manifestaciones, es el producto de un orden político, jurídico, social y económico injusto, casi siempre justificado por una ideología y una construcción cultural, que legitima la denigración, que antecede y justifica la inferioridad, que se le atribuye, a las poblaciones discriminadas, en diferentes contextos históricos.

Desde la época de las Cruzadas, pasando por la época colonial, en el contexto europeo, americano, africano o asiático, los calificativos dados a los pueblos oprimidos por el poder colonial, fue el de considerarlos, como casi-animales, como paganos, primitivos, salvajes o subdesarrollados. Todos estos términos han servido para legitimar e institucionalizar un orden injusto, proceso que continuo continuó después de la fundación de los Estados y de las repúblicas, denominadas democráticas. En el caso de los gitanos, esta situación histórica de inequidad, se ha prolongado hasta nuestros días, su nomadismo o su precaria inserción sedentaria en las sociedades urbanas han sido los pretextos para estigmatizarlos, atribuyéndoles un comportamiento dudoso, que ha permitido justificar la marginación y la exclusión de la que son víctimas los gitanos.

Denigrar ha sido la regla de oro de la opresión, es la justificación primera, para legitimar la dominación, la discriminación y la exclusión. Estas prácticas sociales inaceptables, legitimadas, muchas veces, por políticas públicas, han permitido y permiten institucionalizar situaciones injustas en las relaciones humanas.

* Doctor en Antropología por la Universidad de la Sorbona y diplomado del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) de Paris. Es diplomado del Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo y de la Academia Internacional de Ecología de Ginebra. Colaboró con la Red Universitaria Internacional de la Universidad de Ginebra (RUIG), en el proyecto de investigación "Globalización, migraciones y Derechos Humanos", Actualmente, colabora con instituciones y publicaciones de Europa y América Latina. Ha colaborado en el África, con la UNESCO.

La discriminación, la marginalidad y la exclusión que sufren los gitanos, se inscribe dentro de un contexto histórico, con las características y peculiaridades que corresponden a las diferentes sociedades, donde acontece este proceso.

La historia de la humanidad está marcada por las secuencias de las migraciones, muchas de ellas desesperadas, provocadas por situaciones históricas diversas, que tienen como preocupación central la lucha por la sobrevivencia de la especie humana. En el contexto actual de la mundialización, asistimos a un proceso de migración desesperada, de más de doscientos millones de personas a través del mundo.

Vivimos actualmente, el regreso a un nomadismo de nuevo tipo, en el que sus actores buscan, como objetivo primero, una sobrevivencia precaria, muchas veces en condiciones infrahumanas. Los gitanos forman parte de nuevo torbellino histórico, y en las peores condiciones. La mundialización provoca grandes mutaciones sociales que generan muchos efectos perversos, crisis económicas, sociales y culturales, que destruyen el futuro de los pueblos y que producen sistemáticamente, la discriminación, la marginalidad y la exclusión que las acompaña.

Actualmente, en el contexto europeo, después del desmantelamiento de la ex Unión Soviética, (1999-2001), seguida por la “democratización” que precedió en los países de la Europa Este, asistimos a estas múltiples mutaciones, de las que son víctimas los gitanos, en tanto, uno de los colectivos más frágiles. En esta nueva situación histórica, los gitanos, son las víctimas de una estigmatización que provoca una sistemática discriminación y marginalización sin precedentes.

Los gitanos son percibidos por los movimientos populistas europeos, de la extrema derecha y algunos gobiernos, como el italiano y el francés, entre otros, como el “chivo expiatorio”. Son los responsables, en el imaginario colectivo, de los problemas y los disfuncionamientos sociales que provocan la crisis económica actual. En muchas ocasiones, como en Italia (2008-2011) o Francia (2010-2011), esta percepción ha orientado el desarrollo de políticas públicas que permiten señalar, detener y expulsar a los gitanos de sus respectivas sociedades, aún cuando estos, son teóricamente y jurídicamente ciudadanos europeos.

En la actualidad, los gitanos son considerados como un sector responsable de los disfuncionamientos y conflictos, en muchas de las sociedades europeas, sobre todo en la Europa del Este, Rumanía, Polonia, República Checa, Hungría, Bulgaria, etc.

Nuestra intención es abrir la discusión y la reflexión sobre las políticas públicas europeas y las flagrantes limitaciones de la llamada Democracia Occidental. Reflexionar, cómo asumimos, que dentro de una sociedad europea, autodefinida como abierta y tolerante, puedan elaborarse políticas de estigmatización y de discriminación racista contra los gitanos y otras minorías, como la población de los inmigrantes, muchos de ellos provenientes de América Latina y otros horizontes, que colaboran con su trabajo mal remunerado, al enriquecimiento de las economías, de la gran mayoría de los países europeos.

Iniciaremos nuestro enfoque, primeramente, con una breve introducción histórica sobre los pueblos gitanos, su origen, sus migraciones y su precaria presencia actual en Europa.

En segundo lugar, para comprender cómo se generan las políticas públicas, desde el Estado, trataremos brevemente, sobre la formación del Estado en Europa y el carácter discriminatorio del modelo político Estado-Nación, como un modelo monocultural, inapropiado en contextos multiculturales. Haremos una referencia comparativa entre la exclusión gitana en Europa y la discriminación de los pueblos indígenas en el continente americano. Aún cuando gitanos e indígenas corresponden a horizontes históricos y culturales muy diferentes, ambos grupos son víctimas del mismo modelo político de Estado.

Este modelo político de Estado desarrolla políticas de asimilación, denominadas de "integración nacional", que en realidad, corresponden a políticas de asimilación, basadas en naciones míticas, con lenguas y culturas oficiales, supuestamente homogéneas, en detrimento de toda la diversidad cultural y lingüística, que realmente existe en los territorios, que estos Estados declaran bajo su soberanía.

El modelo político de Estado-Nación se originó en Europa, entre los siglos XVI y XVIII, y se consolida después de la Revolución Francesa de 1879. Su aplicación como modelo político de gestión de la sociedad no se limita a las sociedades europeas, sino también, se extiende a las nuevas repúblicas americanas y a otros continentes. El modelo político de Estado-Nación supone que, el Estado, representa una nación mítica, con una cultura y una lengua oficiales. Este supuesto político y jurídico, aplicado en contextos multiculturales, compuesto por diferentes etnias, naciones o minorías étnicas, jurídica y políticamente no reconocidas oficialmente, provoca la discriminación, la marginalidad, la exclusión y, en algunos casos, la eliminación física de muchos pueblos y grupos humanos.

La identidad nacional y el Nacionalismo extremo, como ideología exclusiva, durante la historia reciente europea, ha dejado una secuela de nefastas repercusiones, sobre el respeto a la diversidad cultural y han constituido verdaderas afrentas contra los derechos de los pueblos y de los individuos.

Las experiencias de purificación étnica en Turquía, realizadas por los militares nacionalistas turcos, inspirados por Atatürk, ejecutó el genocidio, que sufrieron un millón y medio de armenios, entre 1916 y 1919. Este hecho histórico aún no asumido por el Estado turco, fue seguido por el holocausto provocado por los nacional-socialistas alemanes, durante la segunda guerra mundial (1939-1945), que hizo víctimas, a cientos de miles de gitanos y a millones de judíos. Este genocidio incluyó también a muchos contestatarios e incluso a discapacitados físicos.

El final del siglo pasado en Europa fue testigo de la dolorosa experiencia de la purificación étnica en la ex Yugoslavia. Europa que creía haber enterrado a los fantasmas del apocalipsis, que provocaron las dos guerras más nefastas, vio renacer la violencia del nacionalismo, del racismo y la exterminación física de los diferentes, y excluidos, biológica, cultural y religiosamente tipificados. Esta tragedia que desmembró la antigua Confederación Yugoslava, contó con la complicidad de varios actores militares, políticos y religiosos, que participan en la disputa del hegemonía geopolítica contemporánea (DELANNOI, 1993).

En la Europa actual y en otros países de América, nos encontramos frente a una sociedad humana, que muestra su incapacidad para convivir y asumir la riqueza de la diversidad cultural. Los hechos históricos, a los que nos hemos referido, son ejemplos elocuentes de este proceso. Los gitanos y otras minorías, como los Kurdos entre otros, han sido las víctimas en la mayoría de estos hechos, desde Turquía, pasando por la experiencia alemana, hasta Yugoslavia, los gitanos han sufrido, en cada época, de estos crímenes contra la humanidad (DELANNOI, 1993).

El Estado, en su afán de administrar y gestionar la sociedad, genera políticas públicas, restrictivas y excluyentes, a las cuales son confrontados los gitanos, entre otras minorías, así como los inmigrantes, que se encuentran en situaciones precarias, tanto social, como jurídicamente, lo que no les permite integrarse o insertarse en las sociedades europeas actuales.

Las políticas públicas determinan las relaciones, entre los diferentes actores, que son los portadores de la diversidad cultural y religiosa. Esta realidad social es la que impregna a la actual sociedad multicultural europea y también a las sociedades americanas (MARÍN, 2005, 2008, 2011).

Finalmente, propondremos algunas reflexiones y cuestionamientos sobre las limitaciones de las políticas de integración, propuestas por el Estado, que teóricamente deben asumir la tarea de insertar a los diferentes actores sociales de la diversidad y la pluralidad, dentro de un marco democrático, del cual también forman parte, teóricamente, los gitanos y otros grupos minoritarios marginales.

Somos conscientes, que abordar y tratar de analizar la discriminación y la marginalidad, que vehiculan las políticas públicas, responsables de la intolerancia y la discriminación, en contra de los pueblos gitanos, en las actuales sociedades europeas, constituye un enorme desafío.

Nuestra problemática es un tema amplio, vasto y muy complejo, y, en consecuencia, no pretendemos tratarlo en su totalidad. Nuestra intención es limitarnos a proponer la introducción de un esbozo histórico y algunos cuestionamientos y reflexiones.

Nuestro trabajo está inspirado entre otros, principalmente, en la investigación realizada por Rachel Magre, sobre las políticas públicas, aplicadas por la Confederación Suiza frente a los gitanos suizos, denominados "Jenish" (MAGRE, 2008).

2 ORÍGENES GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DEL PUEBLO GITANO

Sobre sus orígenes geográficas e históricas, son probablemente originarios del norte de la India, región a partir de la cual, antes de llevar adelante su emigración, y posterior diáspora, realizaron un vida nómada, en tanto que artistas, músicos, danzantes y artesanos, a través del antiguo territorio de la India, que comprendía antes el actual Pakistán. Es solo a partir del siglo X, que por razones no esclarecidas, comienzan a emigrar de la India, iniciando un periplo de Este a Oeste, que configuró desplazamientos migratorios sucesivos hacia Afganistán, luego Irán, atravesando el Cáucaso antes de llegar a Constantinopla (Turquía), antes de dispersarse en el Asia Occidental, puerta de entrada hacia Mesopotamia y el Medio Oriente y llegar hasta el norte del Africa. Existen textos que hacen referencia de la presencia gitana en Grecia y Creta a partir del siglo XV (LIEGEOIS, 1971; MAGRE, 2008; VAUX DE FOLETIER, 1970, 1983).

Posteriormente, a principios del siglo XV, hay testimonios de su presencia sobre el territorio europeo. Grupos de gitanos accedieron por diferentes vías, en olas migratorias sucesivas desde el Medio Oriente, Grecia y por diferentes vías llegaron a Europa occidental y posteriormente, se dispersaron hacia la Europa del Este. Existen referencias de su llegada en

Alemania, Suiza, Francia, España, Italia, los Países Bajos, los países Escandinavos, Gran Bretaña, llegando a implantarse en el norte del África y más tarde vía Portugal y España, viajaron para América. (DOMINGUEZ, 1968, MAGRE, 2008; MARÍN, 1994). En Suiza se registran su presencia entre 1418 y 1419, en los otros países europeos existen las mismas referencias.

Se denominan "Bohemians", Gitanos, "Romanichels" "Roms", "Gypsies", "Gitans", Ciganos, "Tsiganes", "Manouches", "Sintis", "Zíngaros" o "Gente de Viaje", según las diferentes denominaciones lingüísticas, a toda persona que se reconozca y se identifique con las particularidades culturales, propias a esta etnia.

- a) **Roms:** es la denominación dada a todas las tribus que hablan el Romaní (próxima del sanscrito). Se calcula en 8 a 10 millones en el mundo, según la Asociación internacional Unión de Roms, reconocida por las Naciones Unidas en 1979;
- b) **Sinti:** se denomina así a los descendientes de Roms emigrados en Europa central en el siglo XV, Presentes sobre todo en Alemania, Italia y en Francia, bajo la denominación de Manouches (significa hombre/Romanichel);
- c) **Tsiganes:** el primer texto de un monje del monte Athos (Grecia) que los menciona, "Atsingani", data del año 1100. Atsingani en griego, quiere decir "intocables", secta bizantina de músicos y adivinos. Este término es la fuente de la cual se deriva Tchingani en turco, Cygan en polaco, Cigano en portugués, Zingaro en italiano, Gitano en castellano, Gitan en francés, Zigeuner en alemán; denominaciones consideradas injuriosas por algunos, ya que fueron utilizados por los nazis, con toda la carga histórica de denigración y estigmatización que implica. Algunos gitanos asumen estas denominaciones con orgullo por afirmar la identidad de su etnia;
- d) **Yenisch:** Un lengua, una cultura y una historia propia. Es una lengua producto histórico de un mestizaje cultural entre el Romaní, el alemán, el hebreo, el yidich denominación asociada en gran parte a los gitanos suizos, sedentarizados (HEUNKER, 2009).

Más allá de las denominaciones, los gitanos han circulado en el sistema de representaciones sociales, que han construido y construyen el

imaginario colectivo europeo a través de los siglos, entre la curiosidad, sobre el "buen salvaje", la adulación y la detestación o el "chivo expiatorio".

El gitano representa para la sociedad sedentaria, el extranjero más próximo, la minoría más frágil, sobre la cual podemos proyectar todos nuestros prejuicios, que construyen las distancias y la fragmentación entre los grupos de una sociedad. La ignorancia sobre el "otro"; el "diferente a nosotros", ha sido siempre un buen pretexto, para denigrar y descalificar el "otro", y ha sido una fuente eterna de conflictos, que ha generado la discriminación y, en algunos casos, la eliminación física, durante la historia de nuestra humanidad.

Las políticas públicas son tributarias de estas representaciones y percepciones sobre los "otros", de los diferentes y de los minoritarios. La política pública esgrime la justificación ideológica y jurídica, para institucionalizar el etnocentrismo y el racismo de las sociedades que las producen y del Estado que las justifica.

Los denominados gitanos, como se los nombra en castellano, son en principio nómades, aún cuando hay muchos que se han vuelto sedentarios, por voluntad propia, o forzados por las políticas públicas de asimilación, impuestas por los diferentes Estados europeos (KREISS, 1997; MAGRE, 2008; MARÍN, 1994).

Sobre sus orígenes, existen en el imaginario colectivo de las sociedades sedentarias europeas, múltiples leyendas, construidas a partir de prejuicios etnocéntricos y racistas, con una clara tendencia a denigrar y estigmatizar estas poblaciones. Los gitanos también han construido otras leyendas o mitos, presentándose como originarios de la Mesopotamia y como descendientes de los egipcios, lo que explica la denominación de "Egypti" en griego y a la derivación de las denominaciones, como "Gypsies", "Gitanos" o "Gitanos". Algunos se atribuían títulos nobiliarios o relacionados a ciertos nobles de la Europa del Este (LIEGEOIS, 1977). Gracias a la investigación lingüística, al estudio del fonética comparada y la etimología, sabemos que sus lenguas tienen una marcada relación con el sanscrito y actualmente debe ser el Indi, la lengua más cercana a las diferentes variaciones dialectales del Romaní, la lengua gitana (LIEGEOIS, 1977, 1994, 1996).

3 LA IDENTIDAD, LA FAMILIA, LAS CREENCIAS RELIGIOSAS Y EL MESTIZAJE CULTURAL

Los gitanos pertenecen al territorio de las sociedades tradicionales, articuladas por la oralidad, los ritos y por una visión del mundo asociada

al espacio, más que al tiempo. Su relación está centrada en el tiempo presente y las necesidades puntuales que debe resolver. El tiempo regulado por un horario y un calendario, es una concepción que articula mayoritariamente a las sociedades sedentarias, asociadas a una concepción racional del tiempo, como referencia de la vida económica, social y cultural.

El nomadismo no es una frontera infranqueable en términos culturales, entre gitanos y sedentarios. El nomadismo se encuentra en ambas, ha evolucionado en relación a las exigencias históricas, económicas y sociales y ha producido profundos cambios culturales en la vida de la gente. Las migraciones actuales a través del mundo constituyen los nuevos rostros del nomadismo contemporáneo. Irónicamente, la globalización económica actual alienta y exige la movilidad, la productividad y la disponibilidad permanente de los trabajadores a nivel planetario.

Evidentemente los gitanos no han estado ausentes del proceso histórico del *mestizaje cultural* y lingüístico, que produce el encuentro, las influencias y la adopción de elementos culturales y lingüísticos, que se adquieren en los procesos migratorios en general. Todos somos en cierta medida *mestizos culturales*, por los múltiples contactos interactivos que realizamos, durante nuestra existencia, a través de la socialización, la educación en general y la experiencia existencial de cada persona. Todos somos el producto histórico de una construcción cultural múltiple y dinámica. En este sentido, la pretensión de obtener el mito de la "purificación étnica" no tiene asidero alguno.

El mestizaje cultural y las exigencias de la sociedad dominante, los llevó a mimetizarse en términos religiosos y a participar en las diferentes manifestaciones y grupos religiosos, de las sociedades donde se encuentran, preservando algunos elementos de sus sistemas de creencias ancestrales, recreados o transformados, según sus propias experiencias.

La estructura familiar está delimitada por la familia nuclear, patrilocal y endogámico, al interior del grupo de familias que forman parte de una familia extendida, constituida a tres generaciones y por la relación que se construye entre ellas. La solidaridad y el apoyo mutuo teje una relación importante del grupo y los ancianos son considerados con respeto. Los gitanos forman parte de las patriarcales, en las que la división sexual del trabajo y los lugares que cada uno ocupa dentro de la familia están bastante delimitados. El padre es el jefe de familia y es responsable del funcionamiento del grupo familiar y de la familia extendida, donde la autoridad de los ancianos está bastante considerada. Los hijos están asociados a las actividades de sus padres y están retribuidos por su participación y disponen libremente

del producto de sus actividades. Las hijas y las mujeres son responsables de los niños y las actividades familiares, contribuyendo cotidianamente a la sobrevivencia del grupo. La precariedad extrema, que caracteriza el contexto actual europeo y la inevitable influencia y exigencias del mundo externo, ponen a prueba, los valores tradicionales, los referentes culturales y los lazos de solidaridad, que determinan la durabilidad del grupo.

La educación se inscribe en los parámetros de la educación tradicional, vehiculada por la oralidad, es una transmisión y un aprendizaje continuo, sobre el terreno, en el esfuerzo cotidiano, por adaptarse a las situaciones bastante difíciles, en las que les toca sobrevivir. La educación vehicula también un sistema de valores y de referencias, que permiten la preservación de sus identidades y la racionalidad que les puede dar un sentido a su existencia y la cohesión al grupo.

Si pensamos en términos de una integración democrática, la educación intercultural, en la medida que valoriza y respeta la identidades culturales, las lenguas maternas y reconoce el valor de los conocimientos y saberes de cada grupo, podría ser una perspectiva, en la que podríamos imaginar una educación apropiada para las especificidades de la cultura gitana.

Reconociéndolos como una minoría étnica y respetando sus identidades, la educación intercultural podría realizar la mediación entre la sociedad y el Estado, facilitándoles su inserción y sobrevivencia en mejores condiciones que las actuales.

Las sociedades sedentarias, por su parte, necesitan abrirse hacia una perspectiva educativa intercultural, que les permita poner en discusión sus prejuicios y su visión etnocéntrica, frente a las minorías que injustamente discrimina.

4 LOS GITANOS EN EUROPA. PERSPECTIVA ACTUAL

“En el caso que gane la izquierda, Milán se convertirá en una ciudad islámica una Tziganopolis llena de campamentos gitanos y asediada de extranjeros ”
Silvio Berlusconi, presidente de Italia
Cit. In Tribune de genève, 28-29 mai 2011 Traducc. del autor

La emigración gitana hacia Europa transcurrió, entre un primer período de tolerancia y curiosidad, en el caso español, evolucionando después, hacia una tolerancia limitada, para degenerar finalmente, en una abierta discriminación, y persecución (ATTALI, 1991; DOMINGUEZ, 1988). Estas secuencias de la relación entre gitanos y sedentarios en Europa se reproduce con regularidad histórica al margen de las características específicas de cada país.

Más tarde, ya en el siglo XX, se dieron casos, como en Suiza, entre los años 1923 a 1975, los gitanos, denominados en Suiza, Yeniches o Tsiganes, fueron confrontados a un Programa de asimilación forzada, que consistió en el secuestro de los hijos menores de los gitanos, por una Institución pretendidamente humanitaria denominada Pro-Juventude, con el pretexto de educarlos, como "debía ser", en la sagradas normas y parámetros de esta institución. Este acto brutal e inhumano estuvo secundado por el Estado suizo, que apoyó esta medida.

En 1989 El Estado suizo expreso sus disculpas formales, por este atentado contra los derechos fundamentales de la humanidad. El secuestro de los niños, separándolos de sus padres, es un atentado contra los derechos básicos más elementales. Este capítulo de la historia suiza, en su relación con los Yenish, fue una experiencia traumática, que dejó muchas secuelas y que marcó por siempre, la memoria de la comunidad gitana hasta nuestros días (MAGRE, 2008).

Durante la segunda guerra mundial, cientos de miles de gitanos fueron las primeras víctimas de los campos de exterminio del nazismo (HOUNKER, 2009). La política nazi de utilizar a seres humanos, como si fueran animales de laboratorio, para la experimentación médica, concluyó en la exterminación física, en los campos nazis, conjuntamente con los judíos y otras minorías.

La eugenesia implantada por los alemanes incluyó a los discapacitados físicos o mentales, que fueron sacrificados igualmente, durante la segunda guerra mundial. Estos crímenes contra la humanidad contaron con la eficaz colaboración de muchos gobiernos de países europeos. El genocidio, del que fueron víctimas los gitanos, es muy poco conocido. Fueron cientos de miles de gitanos, los que fueron brutalmente asesinados. Este episodio de la historia europea estuvo ausente de la memoria colectiva y de los archivos de la historia oficial europea.

5 LA PERSPECTIVA ACTUAL

Los gitanos forman actualmente una población aproximada entre 8 y 10 millones de personas, bajo múltiples denominaciones y en diferentes países de Europa, representando un poco más del 5% de la población total (*site Internet du Conseil de l'Europa*.<http://coe.int> (10.08.2007).

Los gitanos han experimentado todas las opciones, impuestas por la sociedad mayoritaria: de la *aculturación*, como proceso de adaptación y renuncia en parte, a sus modos de vida y sus identidades, para facilitar su sobrevivencia e inserción a la *asimilación*, que significa la renuncia y la

negación de sus propias raíces, identidades y modos de vida, para tratar de mimetizarse en la sociedad mayoritaria, caso mayoritario, a la *autarquía*, traducida por un parcial aislamiento, que rechaza, para protegerse, toda influencia externa, caso muy minoritario.

Nos queda la opción de la *integración*, que sería la vía ideal de inserción, preservando una gran parte de sus valores, sus modos de vida e identidades, en un proceso de democracia real, de abertura y adaptación a las exigencias y condiciones de la inserción, para que los gitanos puedan acceder a la sociedad. Esta opción, en el contexto europeo actual, es inviable, por la ausencia de la voluntad política y por la rigidez de las políticas que impone un modelo político de Estado, en el que toda proposición de *asimilación*, es, arbitrariamente, denominada "Integración", sin tener en cuenta la equidad, que incluye como condición primera, este proceso, en la interacción de los diferentes grupos sociales.

Podemos afirmar que el conjunto de medidas dictadas por las políticas públicas, de los diferentes Estados europeos, que pretendían asimilar a los gitanos, está marcado por un fracaso visible. Los diferentes informes oficiales y los trabajos de investigación constatan que los gitanos viven en condiciones de una precariedad extrema. Estas condiciones de vida tienen por consecuencia la exclusión, la desconfianza, el analfabetismo, el racismo y la explotación que amenazan la fragmentación de la etnia gitana entera.

A partir del rechazo múltiple y las agresiones racistas de los grupos populistas extremos de la sociedad sedentaria, numerosos son los gitanos que han optado, forzados por una realidad adversa, a sedentarizarse, sin lograr conseguir, por lo tanto, una existencia digna de ese nombre (GOLOWIN, 1997).

Después de algunos años, al comenzar este siglo, asistimos a una llegada masiva de gitanos provenientes de los países de Europa del Este, donde ellos soportaban condiciones extremadamente precarias y se reagrupan sobre terrenos abandonados sumamente tugurizados, en las periferias de las grandes ciudades europeas del Occidente. En los países de Europa del Este y del Asia central, los gitanos mayoritariamente conocidos como *Roms*, son las víctimas predilectas de la violencia racista, ejercida por los grupos de extrema derecha (neo-nazis) y por algunos sectores de la sociedad civil (CAHN, 1997). Excluidos del sistema económico y marginalizados sin alternativa, huyen masivamente hacia los países del Oeste europeo (MAGRE, 2008).

En Italia, en la ciudad de Milán, en el año 2006, la extrema derecha racista prendieron fuego a las instalaciones, destinadas a recibir a las

mujeres y los niños en vísperas de navidad. Desde el gobierno de Silvio Berlusconi, se apoya la formación de brigadas ciudadanas, para denunciar a las personas inmigrantes ilegales, como un acto cívico. Estas medidas de agresión racista afectan, también, a grandes sectores de inmigrantes latinoamericanos, entre otros.

Obtener un espacio físico donde permanecer constituye el problema central de la discriminación que sufren los gitanos hoy en día. En efecto los terrenos que disponen, puestos a su disposición, para estacionar sus vehículos, son escasos. Obligados a desplazarse y reagruparse en zonas periféricas urbanas, extremadamente precarias, le es imposible encontrar un mínimo de estabilidad, condición necesaria y vital para asumir su sobrevivencia. En Francia, ha existido y existen algunas iniciativas aisladas por hacerles justicia en este aspecto. Pero, en la mayoría de los casos no existe la *voluntad política* para resolver realmente los problemas. Se planteo incluso la revisión de leyes restrictivas, como la ley Besson, decretada en el año 2000 (MAGRE, 2008), pero las declaraciones de principios y las consideraciones, no ha, seguido las decisiones políticas. Sin la voluntad política de llevarlos adelante. Esta obstrucción real es una constante en los diferentes países europeos (MAGRE, 2008).

En el transcurso de los años 2009-2010, el gobierno de Sarkozy ha desarrollado una política de brutal exclusión de los gitanos, expulsándolos a una parte de ellos de Francia. La gran mayoría de los deportados son ciudadanos europeos.

La creación del Ministerio de la identidad nacional muestra de cuerpo entero la voluntad política absurda y discriminadora contra los gitanos y otras minorías, como los inmigrantes declarados en situación ilegal y limita a los inmigrantes legales, que ven recortados sus derechos adquiridos, por nuevas restricciones, que precarizan aún más su situación dentro del país.

El analfabetismo entre los gitanos europeos es muy elevado y concierne a la mayoría de gitanos, y constituye una de la barreras esenciales para acceder a un cierto nivel de integración. La educación puede ser una puerta de entrada a la vida sedentaria, por la importancia capital de saber leer y escribir y poder asumirse ante las múltiples exigencias de la sociedad.

La educación implica también, la posibilidad de crear un espacio de abertura en la desconstrucción de los prejuicios y representaciones sociales, creados en el imaginario colectivo de la sociedad sedentaria dominante, desarrollados después de tantos siglos.

La educación emana, también, de una dimensión política, que la inscribe dentro de las políticas educativas que decreta el Estado, y si el modelo político que la concibe, no considera la diversidad cultural como un valor y una posibilidad para enriquecer el patrimonio colectivo de la sociedad, es muy difícil que podamos imaginar esta abertura. Además aún más difícil será que se encuentre la voluntad política necesaria, que modifique la tendencia, de que los grandes principios democráticos y las defensas de los derechos fundamentales se queden solo en el ámbito de las declaraciones políticas, sin que nada cambie en la realidad social.

La ausencia de la voluntad política está determinada por el carácter del Estado y sus limitaciones para asumir la realidad de sociedades multiculturales, que necesitan de políticas educativas y sociales adaptadas a las exigencias y necesidades de las mismas. Este es el mayor obstáculo, en el contexto europeo, donde los gobiernos actuales, como el alemán, el italiano y el francés, entre otros, afirman la negación de la multiculturalidad de sus propias sociedades, ante la incapacidad de sus políticas públicas, para asumirlas (SANTOS, 2010).

Las preguntas y reflexiones sobre el contexto europeo, serían: ¿Cómo imaginar la integración democrática de los gitanos, respetando su identidad cultural y reconociéndolos como personas, con todos los derechos, que defendemos para nosotros, en el marco de políticas públicas, impuestas por un Estado, desde la perspectiva del modelo Estado-Nación, cuando sabemos que este modelo político de Estado, no admite el reconocimiento de la diversidad cultural y lingüística existentes en la sociedad? ¿Cómo imaginar el respeto y la apertura a otras visiones del mundo, cuando las políticas impuestas por el Estado dejan solamente, la opción de asimilarse voluntaria o forzosamente, a los parámetros de la cultura, la lengua y la visión del mundo dominante, sin ninguna opción, que reconozca la multiculturalidad que impregna a la sociedad humana contemporánea?

6 BREVE HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO Y DEL MODELO POLÍTICO DE ESTADO-NACIÓN EN EUROPA

Consideramos que, un paralelo histórico, entre la discriminación sufrida por los gitanos en Europa y también en América, los asocia a los pueblos indígenas del continente americano, en la medida que ambos son víctimas históricas de un modelo político de Estado-Nación, incapaz de concebir el respeto de la diversidad cultural.

Este paralelo histórico podría sernos útil también, para comprender las políticas públicas, como tributarias de un modelo político. La proposición política en Bolivia y otros pueblos del sur de América de *refundar el Estado*, para mejorar la administración democrática de la sociedad, asumiendo la diversidad cultural y la pluralidad que las impregna, podría inspirar y ampliar nuestra reflexión sobre este tema (SANTOS, 2010; WALSH, 2008).

Si imaginamos la historia de América Latina vista desde la *ventana* europea: Europa, podría reconocerse como en un *espejo*, donde nosotros podemos reconocer las formas de un modelo político de Estado europeo aplicado en la mayoría de los países de América, con las mismas consecuencias en los dos continentes: la incapacidad de respetar y administrar la diversidad cultural y lingüística de las sociedades multiculturales, y la incapacidad de este tipo de modelo de Estado, frente a realidades históricas concretas, que ponen al descubierto la crisis de este modelo político de Estado, en contextos diferentes, en México, Guatemala, Bolivia, Ecuador o en España, con la emergencia de la nación catalana o la exigencia de la autonomía del país vasco en Europa.

Esta aproximación global de la historia nos permite asociar Europa y América Latina, a través de los dos últimos siglos; América Latina es considerada como un laboratorio de la política colonial y post-colonial europea. Estos antecedentes nos permiten comprender, en qué medida los modelos políticos, como el "Estado-Nación", impuesto en este espacio geográfico y en otros continentes, han terminado por provocar los mismos efectos perversos: de intolerancia, racismo, exclusión y negación de los derechos más fundamentales.

Más allá de las particularidades de los actores históricos de las sociedades europeas o americanas y el de sus contextos históricos y sociales, es un solo modelo de Estado y una voluntad política que influyen sobre los procesos de integración o de asimilación y exclusión.

Esta acción actúa, en la historia, como un *espejo* que refleja nuestra imagen en tanto que actores históricos, que pertenecen a un solo conjunto. *El género humano*. De este hecho emerge necesariamente una reflexión común sobre los principios fundamentales del respeto a la diversidad cultural y de respeto a la pluralidad, que forman los ejes de toda sociedad humana, frente al etnocentrismo que impregna la construcción de una identidad en cada cultura.

En el contexto europeo de principios del siglo XIX y durante el siglo XX, el modelo político de Estado-Nación ha ejercido y ejerce todavía, una ne-

gación de la diversidad cultural y lingüística. Las víctimas son: o las minorías étnicas (como los gitanos en Europa del Este) o los pueblos (como los vascos en España y en Francia), o las minorías nacionales (como los húngaros en Rumania y en otros países de la Europa del Este), y las poblaciones de inmigrantes en general (FERRER, 1998; PÉREZ, 1998; SALVI, 1973; SANGUIN, 1993).

En el continente americano, desde el Canadá hasta Chile, los derechos ancestrales de los diferentes pueblos autóctonos han sido negados, en virtud de la aplicación, contra sus intereses, de los principios autoritarios del Estado Nación y la negación de de la ciudadanía. Estos principios implican una secuela de racismo, de exclusión y de marginalización, basada sobre pretextos "biológicos", culturales y jurídicos, enunciados por el eurocentrismo, que ha impregnado los discursos del poder político colonial y neo-colonial.

En este contexto, las iglesias y la escuela se convirtieron con el proceso de evangelización y de alfabetización, en los instrumentos por excelencia, de la asimilación forzada, promovida por las políticas denominadas de "*integración nacional*" (MARIN, 2003; WALSH, 2009).

La iglesia y la escuela serán las encargadas de prohibir las lenguas y de destruir las culturas indígenas, en nombre de la *civilización occidental y cristiana*. Estas instituciones promovieron los mitos del *Progreso y del desarrollo* (BURGA, 1988; FLORES GALINDO, 1987; MONTROYA, 1990, 1998). En el cuadro de la historia del continente americano, la situación de los pueblos indígenas y el de las comunidades que forman la sociedad multicultural de América nos recuerda la realidad de las minorías como los gitanos y la de los inmigrantes de la Europa contemporánea.

7 EL ESTADO-NACIÓN

"El Estado-Nación es a la vez creación y criatura de la Europa moderna". Edgard Morin, 1991, p. 319. (traducción del autor)

La nación emerge como una construcción puramente ideológica y expresa la cristalización de una voluntad por consolidar un sentimiento de existencia y de reconocimiento, en tanto identidad colectiva. Es a través de una construcción imaginaria, que la conciencia (nacional) crea la nación. La repetición y la difusión de sus mitos fundadores, promovidos por una lengua determinada, en un espacio históricamente dado, permitieron finalmente, la construcción de un Estado que la representa. El Estado utiliza el mito y el discurso de la Nación para reforzar su voluntad política de existir.

A partir de la Edad Media, las naciones se identificaron a las lenguas; la nación alemana por ejemplo, ha sido formada por todos los pueblos que hablaban alemán. Más tarde, se definieron las naciones a partir de la lengua, de un territorio, de una etnia, de una religión, de las tradiciones. En Grecia, en Serbia, en Bulgaria, en Rumania, la idea de Nación precede a la construcción del Estado y motiva las luchas emancipadoras de los pueblos sometidos al imperio Otomano.

Los Estados-Nación no corresponden nunca a sus fronteras geográficas. La demarcación de un territorio casi siempre se realiza de una manera arbitraria, por la parte de los Estados, que terminaron por fragmentar las naciones originales, haciendo de la historia humana una sucesión de dramas. En África, sobre la base de las demarcaciones coloniales, los Estados nacientes impusieron "naciones" inciertas, ver ficticias, sobre diferentes etnias, sin lenguas comunes. El caso extremo es aquel, donde la idea de una nación precede no solamente a la formación del estado, sino, inclusive, a la ocupación de un territorio, estimulando el primero y después el segundo, como es el caso de la fundación de Israel en 1948. El caso del Sionismo es la versión de la concretización de una identidad, no solamente religiosa o étnica, sino nacional (MORIN, 1991).

El Estado-Nación, en tanto que modelo político, tiene sus orígenes en Europa durante la segunda mitad del siglo XV. La alianza de los reyes de Castilla y de Aragón marca el principio de la construcción del Estado español, basado sobre la supremacía de una lengua (el castellano), de una concepción religiosa (el cristianismo católico y romano) y de una filiación al mundo Occidental: bajo estas condiciones, nació el germen histórico del Estado-Nación (ATTALI, 1991; FERRERO, 1994; MARÍN, 2007).

España fue, históricamente, el espacio donde el proceso de afirmación de una identidad nacional, a partir de un modelo político de Estado, se dio los instrumentos ideológicos y jurídicos que la llevaron a negar la diversidad cultural y lingüística, sobre el territorio geográfico que declara el nuevo Estado. Este principio de una negación institucionalizada de la alteridad, de la diversidad cultural y religiosa, se expresa en la expulsión, de una gran parte de la importante comunidad judía de España, el 31 de marzo de 1492. Este mismo año, después de siete siglos de ocupación, los musulmanes son también expulsados, después que fueron derrotados en la batalla de Granada. Los gitanos que llegaron del norte del África, algunos decenios antes del fin del siglo XV, fueron perseguidos y excluidos (DOMÍNGUEZ, 1988).

Hasta la Edad Media, la historia contó sobre los imperios, las ciudades, los pueblos, las etnias. La fórmula del Estado-Nación, más extendida que el de las ciudades, es más restringida y más unificada que la de los imperios, aún cuando sean estos poli-étnicos (MORIN, 1991).

El Estado monárquico francés había operado la gestación de la nación por la lenta imposición del francés sobre las etnias conquistadas. El Estado-Nación estuvo concebido por el romanticismo francés, contra el absolutismo monárquico; la revolución reforzó y prolongó el Estado con una concepción cosmopolita que sobrepasa la identidad basada sobre la lengua (DELANNOI, 1991). A partir de la revolución, la nación legitima al Estado (MORIN, 1991).

El Estado-Nación se forma lentamente, diversamente en Francia, en Inglaterra, en España y Portugal, a partir o alrededor del poder monárquico, que el mismo se transforma, por la formación del Estado-Nación.

En América del Norte se constituyó en un modelo federal de Estado-Nación, a partir de la emancipación de los colonos de la metrópoli colonial inglesa. Desde entonces, tanto sobre el principio francés, que sobre el principio norteamericano, el Estado-Nación constituye un modelo político emancipador y potencialmente universalizable. De este hecho, desde el principio del siglo XIX, el ejemplo de los Estados Unidos anima las revueltas de poblaciones blancas y mestizas que van a hacer emerger las nuevas repúblicas de América Latina.

Durante los siglos XIX y XX, el modelo político de Estado-Nación europeo se convierte en el modelo para la constitución de las repúblicas surgidas del período post-colonial en América Latina, Asia y en África, a partir de los años 1960.

Pero, más allá de los discursos, la elite política en el poder privilegia e impone, en nombre del cosmopolitismo, *una visión del mundo, una lengua y una cultura dominante*, en perjuicio de las otros grupos étnicos, aún cuando el grupo en el poder no es mayoritario, ni representativo. Este hecho, es una constante en la historia de América Latina.

El modelo político de Estado-Nación concebido al principio del siglo XIX, después de la Revolución Francesa está basado sobre la construcción de la "Nación", como un mito unificador y homogeneizador de un conjunto de pueblos, con sus lenguas y sus culturas diferentes. Estos nuevos Estados proclaman su soberanía sobre los territorios que no controlan totalmente. A pesar de una proclamación de principios de *Libertad, Igualdad y Fraternali-*

dad, este modelo se convirtió en un instrumento ideológico y jurídico que generó una política autoritaria (SALVI, 1973).

Estos antecedentes autoritarios ligados a la fundación de los Estados, son el origen de los conflictos contemporáneos. En México, por ejemplo, el drama actual de los pueblos indígenas de Chiapas, sobrevive a pesar de la revolución de 1910. Esta revolución tenía como objetivo principal la construcción de una sociedad igualitaria de justicia social. Una política autodenominada de "integración nacional", a partir de la alfabetización en castellano pretendía consolidar la creación de un "nación" mexicana; en la realidad, este proceso degeneró en un proceso de asimilación forzada.

Actualmente, en el contexto latinoamericano, los desencuentros entre el Estado y la sociedad en Colombia, país pluri-étnico y multicultural, nos muestra un buen ejemplo del Estado-Nación, en tanto modelo político, incapaz de administrar la profunda crisis social y a la violencia política, que fragmenta y sangra la sociedad colombiana, sobre una parte importante de su territorio.

Las consecuencias de la implantación de este tipo de modelo político de Estado, en contextos que presentan una importante diversidad cultural, lingüística y religiosa, puede provocar verdaderos etnocidios y genocidios. Las pérdidas de territorios y la miseria de los pueblos indígenas es una realidad del Canadá hasta el Chile actual. Son ejemplos elocuentes: la miseria de los pueblos indígenas en Estados Unidos de América, los conflictos en Chiapas y Guerrero en México, el genocidio reciente de más de 250.000 mil indígenas en Guatemala. El desplazamiento y genocidio de pueblos indígenas por la violencia política y por favorecer los intereses de compañías multinacionales en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Chile, por citar algunos casos.

De las cerca de 70 mil víctimas de la violencia política y el terrorismo de Estado en el Perú, investigados por la Comisión de la Verdad, más del 80% eran de origen indígena.

A pesar de la "*Declaración del decenio de los pueblos Indígenas*" decretado por las Naciones Unidas en 1992, el drama contemporáneo de la discriminación racial, la exclusión económica y social de los indígenas y otras minorías, como los gitanos y la negación sistemática del carácter multicultural de las sociedades americanas continua.

8 REFLEXIONES Y CUESTIONAMIENTOS: GITANOS E INDÍGENAS EN EL CONTEXTO DE POLÍTICAS DE “INTEGRACIÓN NACIONAL”

A partir de nuestra percepción histórica, podemos observar que la integración está impregnada de múltiples dimensiones: políticas, económicas, sociales y culturales. Nuestra reflexión percibe *la integración, como la real posibilidad de participar en condiciones de igualdad, a todas las decisiones de una comunidad o una sociedad determinada.*

La participación política y económica en la sociedad, la escuela y la vida cotidiana, son entre otros, los espacios donde la integración debe realizarse. El respeto de la pluralidad es primordial; todo autoritarismo o arbitrariedad implícita o declarada engendra una asimilación sutil o forzada. La democracia, como principio de justicia y de igualdad, solo es viable, en la medida que posea la capacidad de integrar a sus miembros. La asimilación y la segregación, en todas sus formas, constituyen lo contrario de la integración; éstas son la negación de la alteridad, de la diferencia y de la pluralidad.

La integración de los pueblos indígenas de América, después de la conquista colonial, hasta nuestros días, ha estado reducida a un enunciado de políticas denominadas de “integración nacional”; estas políticas se proponían de “integrar” a los indígenas, en tanto que “inferiores”, en condiciones de dominados. Este discurso ideológico, esconde mal una brutal asimilación.

Los gitanos, guardando los contexto y las especificidades que los separan de los pueblos indígenas, son objeto de políticas de asimilación forzada, pero, en la mayoría de los casos, han sido marginalizados sin ninguna opción alternativa.

8.1 GITANOS Y PUEBLOS INDÍGENAS: MULTICULTURALISMO E INTEGRACIÓN. ¿QUÉ FUNCIÓN PARA LA EDUCACIÓN?

La integración es el resultado del respeto de la pluralidad, es la puesta en práctica de la democracia, desde el momento, en que se garantiza a todos, la igualdad de condiciones, para cohabitar y para participar en la toma de decisiones que determinan el destino de todos los grupos que forman una sociedad.

Bajos estas premisas, la pregunta actual sobre las políticas públicas:

¿Serían capaces abrirse, quienes elaboran las políticas públicas, a la multiplicidad de percepciones y puntos de vista, que conforman la diversidad cultural que impregna a la sociedad?

¿Cómo imaginar la posibilidad de hacer vivir la diversidad cultural y la pluralidad?

La tolerancia debe estar basada sobre la reciprocidad; si nosotros somos tolerantes hacia los otros, nosotros esperamos de ser tolerados de la misma manera, lo que implica una cierta aceptación, para poder compartir con los otros. Todas estas premisas nos permiten establecer relaciones con los miembros de la comunidad, que es el cuadro fundamental de la puesta en marcha de la relación entre los individuos y de toda reciprocidad.

El conjunto de comunidades forma la sociedad civil y nos permite imaginar un espacio político que sobrepasa el autoritarismo y las mutaciones y desfases, entre los individuos, e igualmente, entre el Estado y la sociedad (SARTORI, 1994).

La integración supone un proceso que engloba dimensiones múltiples y puede estar asociada a un modelo político de Estado.

El Estado está supuesto representar a la sociedad que debe crear las condiciones de la participación de los ciudadanos a las decisiones fundamentales.

La integración supone la libertad y el respeto del derecho de los individuos de todos los grupos implicados.

En una sociedad multicultural y plurilingüe, como es el tipo de sociedades que existen, tanto en Europa, como en el continente americano, el Estado tendría que garantizar el respeto de la diversidad cultural y lingüística.

En esta perspectiva, la educación, en un sentido amplio y en sus diferentes formas, es el vehículo privilegiado, para realizar la transmisión de visiones del mundo, de sistemas de valores, de normas y de referencias, y sobre todo de conocimientos, que fundan un proyecto de sociedad viable.

Administrar la diversidad cultural y la pluralidad me parece que constituye el desafío más importante para las sociedades contemporáneas. El actual modelo político de Estado-Nación se muestra incapaz de asumir esta realidad multicultural, que caracteriza a las sociedades europeas y a las americanas.

A partir de estas premisas, en el caso de sociedades multiculturales y plurilingües, podríamos imaginar un tipo de Estado capaz de asumir la formulación y la aplicación de una política intercultural, que responda a las exigencias, que venimos de poner en evidencia?

Nuestra pregunta central es:

Si un modelo de Estado Confederado, capaz de respetar la diversidad cultural y lingüística, tendría la capacidad de asumir la gestión democrática de la sociedad multicultural?

8.2 REFLEXIONES SOBRE LA SOCIEDAD MULTICULTURAL, EL RESPETO A LA DIVERSIDAD CULTURAL EN EL CONTEXTO ACTUAL, AL QUE SE CONFRONTAN LOS GITANOS

Una de las grandes tareas vitales, para hacer realidad una integración democrática, debe ser asumida por la educación, que debe promover el respeto de la pluralidad cultural y lingüística que caracteriza a los países europeos y a algunos de los países de América (MARIN, 2010).

Ante esta realidad, de la existencia cotidiana de una enorme diversidad cultural y lingüística, ¿cómo imaginar la integración, si el Estado a través de la escuela oficial admite y privilegia una lengua oficial en su programa educativo, imponiendo, así, arbitrariamente una visión monocultural y occidental del mundo?

8.3 GITANOS: ESTADO-NACIÓN, ENTRE RETÓRICA Y REALIDAD

Algunos cuestionamientos finales: ¿Cuál es el lugar de los pueblos gitanos en el presente y el futuro del desarrollo económico, social y cultural de las sociedades contemporáneas?

Esta interrogante, queda como la pregunta más importante a responder en todo proyecto. Esta pregunta crucial nos permite comprender igualmente, la importancia de la dimensión política, que impregna a la educación, como intermediaria entre la sociedad y el Estado, en todo proyecto de integración (MARIN; DASEN, 2007; MONTOYA, 1999; WALSH, 2009).

Sin embargo, conviene preguntarnos sobre la perspectiva actual de los pueblos gitanos:

- a) ¿Cuáles son las posibilidades reales de superar la frontera, entre el discurso Político y la retórica fácil, de la declaración de intenciones, de las recomendaciones y la compleja realidad?
- b) ¿Cuáles son las posibilidades reales para crear los espacios políticos, en los cuales, la multiculturalidad y la pluralidad de la sociedad, puedan expresarse?
- c) ¿Es posible imaginar el respeto de las poblaciones gitanas y de otra minorías en el contexto político actual?

- d) Tomando en cuenta el carácter multicultural de la sociedad europea actual, ¿qué modelo de Constitución necesitan los países europeos, para asumir esta realidad?
- e) ¿Cuáles son las posibilidades reales para respetar la diversidad cultural y religiosa en el contexto de la profunda crisis económica y social, que vive Europa en la actualidad?
- f) ¿Es posible en la coyuntura actual, honrar los grandes principios democráticos declarados en las constituciones de la sociedades europeas actuales?

9 A MANERA DE CONCLUSIÓN...

Hay que tener en cuenta, en lo que respecta a los gitanos y a los pueblos indígenas, los desafíos que nos imponen a todos nosotros, la enorme importancia de la preservación de la dignidad humana, como exigencia fundamental, para imaginar nuestro futuro como especie.

El caso de la insurgencia popular por la defensa de sus derechos vitales y el respeto de la dignidad de los pueblos árabes, se ha visto expresada este año 2011, en Túnez y en Egipto, con hechos históricos de defensa de la dignidad de sus pueblos, ante un sistema estatal y dictatorial. Sus luchas nos desafían a realizar una reflexión sobre nosotros y sobre el funcionamiento de nuestras sociedades.

En una sociedad multicultural y plurilingüe, como es el tipo de sociedades que existen, tanto en Europa, como en América, el Estado tendría que garantizar el respeto de la diversidad cultural, lingüística y religiosa. En esta perspectiva, la educación, en un sentido amplio y en sus diferentes formas, es el vehículo privilegiado, para realizar la transmisión de visiones del mundo, de sistemas de valores, de normas, de referencias y finalmente de conocimientos, que fundan un proyecto de sociedad viable (MARÍN; DASEN, 2007; WALSH, 2009).

Administrar la diversidad cultural y la pluralidad, me parece constituir, el desafío más importante para las sociedades contemporáneas. El actual modelo político de Estado-Nación se muestra incapaz de asumir esta realidad multicultural, que caracteriza a nuestras sociedades americanas y europeas.

A partir de estas premisas, ¿podríamos imaginar un tipo de Estado, capaz de asumir la formulación y la aplicación de una política intercultural, que responda a las exigencias, que venimos de poner en evidencia?

¿Es que un modelo de Estado Confederado, capaz de respetar la diversidad cultural sería capaz de asumir la gestión democrática de la actual

sociedad multicultural en Europa, en las Américas y en otras realidades? Europa, en el contexto económico y político actual, muestra en sus políticas públicas, una enorme incapacidad para ofrecer las condiciones necesarias a la integración y al respeto de los gitanos, y otras minorías.

REFERENCIAS

ATTALI, J. **1492**. Paris: Fayard, 1991.

CAHN, C. Roma. Die verwundbarste Minderheit. Zur Situation der Roma In: Zentral europa. **Tangram – Bulletin de la Commission Fédérale contre le racisme**, v. 3, 1997.

CHAGOLL, L. Les tziganes sur la croix gammée: le sort des communautés Sinti et Roma. L. Pire, Bruxelles. 2009.

DELANNOI, G. La théorie de la nation et ses ambivalences. In: DELANNOI, G.; TAGUIEFF, P. A. (Ed.). **Théories du nationalisme**. Paris: Editions KIME, 1991, p. 9-14.

DELSOUC, M. Tziganes qui sont –ils? D'une approche stéréotypée à une approche sociologique-ethnologique. SCEREN CRDP, Midi-Pyrénées, 2005.

DOMINGUEZ, A. **Los judeoconversos en España y América**. Madrid: Istmo Editores, 1988.

FERRER, F. L'Espagne des communautés autonomes et les droits linguistiques. In: PÉREZ, S. (Ed.). **La Mosaïque linguistique. Regards éducatifs sur les pays industrialisés**. Paris: L'Harmattan, 1998.

FERRERO, M. **Historie des colonisations. Des conquêtes aux indépendances XIIIe-XXe siècle**. Paris: Seuil, 1994.

FREYRE, G. **Maîtres et esclaves. La formation de la société brésilienne**. Paris: Gallimard, 1974.

FUENZALIDA, F. **La agonía del Estado-Nación. Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo**. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009.

GOLOWIN, S. Vom « Antinomadismus » zur lebendigen Zusammenarbeit-Erwartungen und Hoffnungeneiner Minderheit. **Tangram –Bulletin de la commision Fédéral contre le racisme**, 1997.

HOUNKER, T. **Roms, Sintis et Yenich**: « la politique tzigane » suisse à l'époque du national-socialisme. Lausanne: Editorial Page deux, 2009.

KREISS, G. La troisième catégorie. Ou Joyeuse la vie de bohème? **Tan-gram Bulletin de la Commission Fédérale contre le racisme**, v. 3, p. 3-8, 1997.

LEWY, G. **La persécution des Tziganes par les Nazis**. Paris: Les belles lettres, 2003.

LIÉGEOIS, J. P. Les tziganes: Culture et nomadisme. **Cultures**, v. 4, n. 2, p. 80-103, 1997.

LIÉGEOIS, J. P. **Roma, Tziganes, Voyageurs**. Strasbourg: Conseil de l'Europe, 1994.

LIÉGEOIS, J. P. **Les rapports du GDM**, Roma; Tziganes d'Europe / Jean Pierre Liégeois, Nicolae Gheorghe. Groupement pour les droits des minorités, Paris, 1996.

MAGRE, R. Etre Tsigane et citoyen suisse en 2007. Convention 169 de l'OIT: l'espoir d'une minorité pour la reconnaissance de ces spécificités culturelles et perspectives en travail social. Travail présenté à l'école de travail social et de la sante, EESP-Vaud pour l'obtention du Diplôme d'assistant sociale HES. Lausanne, 2008.

MARIN, J. "Breve Historia del Estado Nación y de la política de Integración en Europa y en América Latina". In: HURTADO, J. (Ed.). **Derecho penal y pluralidad Cultural**, Suiza; Lima; Friburgo: Fondo Editorial de la Universidad Católica; Universidad de Friburgo, 2007a.

MARIN, J. Globalisation, Neolibéralisme et diversité culturelle. In: THÉSE, Gina; CARRIGNAN, Nicole; CARR, Paul (Ed.). **Les faces cachées de l'interculturel**. De la rencontre des porteurs de cultures. Paris: L'Harmattan, 2010.

MARIN, J. Interculturalidade e descolonização do saber : relações entre saber local e saber universal, no contexto da globalização. **Visão Global**, Joaçaba: Ed. Unesco, v. 12, n. 2, p. 127-154, jul./dez. 2009.

MARÍN, J. DASEN, P. R. L'éducation face aux défis de la mondialisation, des migrations et des droits humains. In: TSCHOPP, M. C.; DASEN, P. R. (Ed.) **Mondialisation, migrations et droits de l'homme: un nouveau paradigme pour la citoyenneté.** /Globalization, migration and human rights a new paradigm for research and citizenship. Bruxelles, p. 285-318, 2007.

MARIN, J. Práticas interculturales en Europa y en América Latina El caso de la Amazonía peruana" In: LEITE, R.; ZACCUR, E.; GIAMBIAGI, I. (Org.) **Cotidiano.** Diálogos sobre diálogos, Rio de Janeiro, DP&A editora, 2008a.

MARIN, J. Globalisation, Néolibéralisme, éducation et diversité culturelle. In: BARLOGEANU, L. (Ed.). **Identité et Globalisation.** Bucarest: Educatia, 2005.

MARIN, J. Une éducation appropriée aux peuples autochtones d'Amérique latine. In: DASEN, P. R.; PERREGAUX, C. (Ed.). **Pour quoi des approches interculturelles en sciences de l'éducation.** Bruxelles: De Boeck Université, 2002.

MARIN, J. Ethnocentrisme et racisme dans l'histoire européenne dans le cadre de la conquête de l'Amérique et perspective actuelle. In: ALLEMANN-GHIONDA, C. (Ed.). **Multikultur und Bildung in Europa. Multiculture et éducation en Europe.** Bern: Peter Lang, 1994, p. 181-196.

MICHON, M. Les Jenisch en Suisse: Approches et définitions. Genève: Université de Genève. Faculté des sciences économiques et sociales, 1993.

MICHON, M. Minorité: un concept commode, mais ambigu. **Tangram- Bulletin de la Commission Fédérale contre le racisme**, v. 2, p. 17-21, 1997.

MORIN, E. L'Etat-Nation. In: DELANNOI, G.; TAGUIEFF, P. A. (Ed.). **Théories du Nationalisme.** Paris: éditions KIME, 1991.

MONTOYA, R. **Multiculturalidad y política.** Lima: Ediciones SUR, 1998.

PAUGAN, S. (Ed.). L'exclusion l'état des savoirs. Paris: Editions la Découverte, 1996.

PÉREZ, S. (Ed.). **La Mosaïque linguistique. Regards éducaifs sur les pays industrialisés.** Paris: L'Harmattan, 1998.

PORTOCARRERO, G. **Racismo y mestizaje.** Lima: SUR, 1993.

SALVI, S. **Le nazioni proibite.** Firenze: Ed. Vallecchi, 1973.

SANGUIN, A. L. **Les minorités ethniques en Europe**. Paris: L'Harmattan, 1993.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **Refundación del Estado en América Latina**. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Lima: Instituto Internacional de Derecho y sociedad / International Institute on Law and Society – Programa Democracia y transformación global, 2010.

SARTORI, G. **Partidos y sistemas de Partidos**. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

TOURAINE, A. **Critique de la modernité**. Paris: Fayard, 1994.

TOURAINE, A. **Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents**. Paris: Fayard, 1997.

VAUX DE FOLETIER, F. **Mille ans d'histoire Tzigane**. Paris: Faillard, 1970.

VAUX DE FOLETIER, F. **Le monde desTziganes**. Paris: Berger levrault, 1983.

WALSH, C. **Interculturalidad, Estado y sociedad**. Luchas (de) coloniales de nuestra época. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala, 2009.

WIEVIORKA, M. (Ed.). **Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat**. Paris: La Découverte & Syros, 1996.

Recebido em 4 de abril de 2012

Aceito em 8 de agosto de 2012